

## LAS NACIONES UNIDAS <sup>1</sup>

Por el *Dr. Raúl CARRANCA Y TRUJILLO*, Director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

Durante la última Guerra Mundial la Humanidad sufrió las más cruentas torturas, antes ni siquiera imaginadas. Es una necesidad impuesta por la vida misma el desechar con todas nuestras fuerzas aquello que nos hace sufrir. Y un medio es el olvido. Pero lo que sufrió la Humanidad en la pasada Guerra Mundial no se ha olvidado y no debe olvidarse jamás. Los asesinatos en masa —incluyendo a mujeres, a niños, a ancianos— a título de ejercer represalias; las torturas físicas y morales; los arrasamientos de aldeas, pueblos y ciudades; la esclavitud y el hambre, los odios raciales, la brutalidad de los instintos más bestiales erigida en patrón de la conducta; todo ésto, que el nazismo convirtió en un sistema de alta precisión científica, no ha sido olvidado y no debe olvidarse jamás. Para recordárnoslo están los veintidós millones de vidas humanas sacrificadas y los treinta y cuatro de heridos y mutilados. Si Atila fue llamado “el azote de Dios”, para Hitler y sus secuaces no se ha inventado aún el apelativo que les corresponde; pero el sufrimiento que impusieron a la Humanidad el sádico demente y sus seguidores nadie más que ellos lo hubiera merecido.

De todo este cúmulo infinitamente doloroso de experiencias que estaba viviendo la Humanidad nació la Organización de las Naciones Unidas al firmarse en San Francisco el 26 de junio de 1945 la Carta

---

<sup>1</sup> Discurso pronunciado en el Teatro de Bellas Artes en representación de la Secretaría de Educación Pública, el 24 de noviembre de 1956, con motivo de la celebración del “Día de las Naciones Unidas”.

y el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, para iniciar sus actividades el 24 de octubre del mismo año, cumplidos ciertos requisitos.

La Carta de San Francisco declaró como uno de los fundamentos de la nueva Organización que todos los pueblos “deben vivir juntos en paz, como buenos vecinos”, ya que “la paz es una manera de vivir que implica cooperación entre todas las Naciones”. Por ello la Carta expresa que los fines de la Organización son éstos: “Mantener la paz y la seguridad internacionales; y a ese fin, tomar medidas colectivas efectivas para la prevención y eliminación de amenazas a la paz y para lograr por medios pacíficos el ajuste y la solución de controversias internacionales que pudieran derivar en quebrantamiento de la paz; fomentar relaciones de amistad entre las Naciones y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal; lograr la cooperación internacional en la solución de los problemas económicos y sociales y de otros problemas humanitarios internacionales; y proporcionar un centro donde armonizar la acción de las Naciones en la consecución de estos fines comunes.”

Como es fácil advertir, la Organización de las Naciones Unidas propende al mantenimiento de la paz entre todos los pueblos de la tierra. Fácil es también admitir que esta es una tarea tan compleja, que aunque la Humanidad la ha emprendido desde muy lejanos tiempos no ha podido aún darle remate, o sea que la Organización de las Naciones Unidas pudiera decirse que especula en el mundo de las utopías. Y sin embargo no es así.

En efecto: las Naciones que forman la Organización admiten, por el solo hecho de hallarse solemnemente comprometidas con las demás, cada una, que sus problemas y conflictos no pueden resolverlos por sí mismas, sino que deben someterlos a las demás. Esto constituye de por sí un camino hacia la paz, pues cada una de ellas admite ser juzgada en sus pretensiones y debe, por ello mismo, probar la justificación de las mismas; lo que significa tanto como someter las disputas internacionales a los que no son parte inmediatamente interesada en ellas. Sabemos de los conflictos violentos que han ocurrido después de que la Organización de las Naciones Unidas comenzó a vivir; pero no sabemos de los que hubieran ocurrido si las Naciones Unidas no existieran. Los 76 Estados que actualmente son miembros de la Organización, forman así, una ancha base de solidaridad internacional cuando sus acuerdos son tomados; y cuando no, porque estén en conflicto algunos de sus Miembros, significan la posibilidad de negociaciones en que intervienen los no directamente afectados, lo que quiere decir suma de intereses en favor de la

paz. Ello no obstante que la Organización sólo puede acordar recomendaciones a sus Miembros, nunca resoluciones cuya observancia les obligue coercitivamente.

Un capítulo en el que la Organización ha venido teniendo notable influencia en favor de los pueblos, es el relativo a su independencia de otros Estados. Territorios que se encontraban en fideicomiso, antiguas colonias, han pasado a constituir Estados independientes. Muchos millones de hombres sobre la tierra han ganado así el derecho a su autodeterminación. Y todo ello se ha logrado mediante procesos pacíficos, gracias a la intervención de las Naciones Unidas.

En la Era Atómica, que estamos viviendo ya, la energía nuclear puede ser tanto la fuente inagotable de insospechados beneficios para la Humanidad como el arma con que la Humanidad se suicide. Dejar sin control esa energía, para que los Estados la utilicen según sus propias determinaciones e intereses, es ponerse en camino de la guerra más destructora que se haya conocido y que pudiera, esa sí, ser la última de la historia del hombre. Pero las Naciones Unidas buscan emplear la energía atómica con fines pacíficos mediante la cooperación internacional, y para ello la Organización prepara los estatutos de una Agencia Internacional de Energía Atómica, como resultado de la Conferencia Internacional sobre Usos Pacíficos de la Energía Atómica reunida en Ginebra, en agosto de 1955. Hoy se ha logrado ya que los Estados cambien informaciones técnicas y que el secreto que las amparaba se haya desvanecido. Y en cuanto al empleo de la energía nuclear para fines estrictamente bélicos, la Organización busca proscribirlo, como busca limitar y reducir otros armamentos.

Pero todo ello supone una atmósfera serena, propicia a la confianza internacional. Y ésta no se ve como posible si los pueblos mismos no viven en medio de la justicia económica y social. Por ello, entre los fines de la Organización de las Naciones Unidas figura el empleo de "mecanismos internacionales para promover el progreso económico y social de los pueblos". En un mundo donde el promedio de la vida humana sólo alcanza a los 30 años, donde grandes masas humanas no tienen que comer, que no saben leer ni escribir, que carecen de habitación y que sufren de enfermedades endémicas que son curables y prevenibles, la inseguridad y las tensiones conspiran contra la paz, lo que es tanto más grave cuanto que ya no hay pueblos ni Naciones que estén aislados de los demás, ya que todos vivimos en una forzosa solidaridad nacida de la inter-relación. De aquí la necesidad de promover el avance de esas

áreas humanas insuficientemente desarrolladas, lo que la Organización de las Naciones Unidas realiza a base de su programa de Asistencia Técnica, que viene siendo aplicado desde 1950 y que ha favorecido ya a 90 países y territorios mediante la colaboración de expertos y a 131 por su participación en el otorgamiento de becas. En esta tarea, que beneficia a la Humanidad entera, participan los organismos especializados de Naciones Unidas, bien conocidos ya: la Oficina Internacional del Trabajo, la Organización para la Agricultura y la Alimentación, la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura; el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización de la Aviación Civil Internacional, la Organización Mundial de la Salud, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Organización Meteorológica Mundial, el Banco Internacional y el Fondo Monetario Internacional.

Un ingenuo sentir podría menospreciar la obra realizada por la Organización de las Naciones Unidas en el curso de poco más de dos lustros, por cuanto las tensiones internacionales no han dejado de hacerse presentes, los conflictos han desembocado incluso en pugnas violentas y aun en guerras, la solidaridad entre las Naciones, aun entre las que vencieron a las Potencias del Eje, deja aún mucho que desear, etc. En una palabra, la paz no está asegurada, las Potencias siguen alimentando ambiciones conformes con sus particulares intereses y los conflictos han surgido y pueden seguir surgiendo, como siempre ha ocurrido.

Pero no hay que olvidar que la paz mundial no puede obedecer al dictado de ninguna Nación, ni siquiera de un grupo de Naciones, sino que obedece a un estadio de la conciencia, propiciado por situaciones reales del vivir individual y colectivo. Y la Organización de las Naciones Unidas ha realizado una labor inconmensurable en lo que toca al mejoramiento de la vida también individual y colectiva, de los hombres y de los pueblos, y ha profundizado en la conciencia de la Humanidad para hacer que la idea de la paz germine y florezca.

En el logro de estos magnos empeños, los más altos que el hombre puede avizorar porque a ellos están ligados el progreso material y moral de la Humanidad entera, ha colaborado y sigue colaborando México, no sólo en el seno de los organismos especializados de las Naciones Unidas sino también, lo que es de suma importancia, en el seno de la Asamblea, del Consejo de Seguridad y del Tribunal Internacional de Justicia. La voz de México se ha escuchado siempre, en apoyo de las causas justas, demandadas por los más puros ideales de la Justicia entre los pueblos y entre las Naciones. Su contribución a través de sus repre-

sentantes oficiales y apoyada en sus aportes económicos, ha sido constante. En la conciencia del mexicano, por la labor desarrollada por los gobiernos, especialmente a través de la Secretaría de Educación Pública, y por los organismos no gubernamentales, al propagar los ideales y las realizaciones de las Naciones Unidas, va naciendo una serena confianza en la actuación de éstas. Y el futuro es sin duda prenda de mayores logros cuando vemos que los tiernos espíritus infantiles aprenden, junto con el abecedario, lo que son las Naciones Unidas y lo que de este Organismo internacional cabe esperar.

Es así como se encuentran unidos el Gobierno y el pueblo de México, para colaborar en esta obra de salvación y de progreso para toda la Humanidad; en esta obra que abre el espíritu a la esperanza de que algún día los hombres todos podamos vivir decorosamente libres, en un mundo mejor.